

PROPUESTAS CONCEPTUALES DESDE LA REFLEXION TEORICA EN BOLIVIA

UNA INTRODUCCION SOBRE UN ESTUDIO EN 21 PUEBLOS INDÍGENAS¹

Beatriz Ascarrunz

En el caso boliviano, y quizás también en el ecuatoriano, la producción de interpretaciones conceptuales ha seguido un rumbo inverso al convencional: desde el aparato gubernamental se lanzan conceptos, nociones, descripciones, tomados de discusiones que tienen su génesis en círculos intelectuales de cuño socialista, indigenista e indianista. El Vivir Bien tiene este origen pero, y esto es lo particular, es en el entorno gubernamental que estas se lanzan como propuesta política de acción, asumiendo un rol que habitualmente le pertenece a centros académicos no gubernamentales. Este transcurrir conceptual es *sui generis* a tal punto que no es posible encontrar propuestas autónomas: o son aquellas que se rinden al influjo político gubernamental – Huanacuni – o se vuelvan a una exégesis del discurso público desde una crítica política – Spedding y Nuñez del Prado, sin llegar a producciones de carácter académico conceptual sólidas². Otra línea, más autónoma, a la cual se suman pensadores que han sido incluso pioneros en el tema, particularmente Javier Medina a quien le sigue Yampara, y la institución cochabambina Agruco no serán revisadas en este artículo.

Hay que reconocer que un eje de análisis boliviano muy recurrente es de carácter especulativo. Las producciones bibliográficas suelen entrar en terrenos ampulosos bajo el supuesto de que conceptualizar es un paso de una epistemología occidental, como efectivamente lo es, y se opta por una suerte de holismo donde la realidad carece de contornos y alcances. Tal forma de conceptualización ha hecho presa del Vivir Bien, de manera que este concepto abarca, o pretende abarcar, el todo: vivir, pensar, desear, educarse y demás gamas de necesidades/satisfactores además de la historia de los pueblos indígenas y sus costumbres rituales de producción incluyendo técnicas y ciencia adivinatoria. Esta totalidad aludida, que no dudamos de que sea así, no puede ser definida porque es vivencial y testimonial y escapa a las escuetas pretensiones de una definición o una conceptualización, entrando así

¹ Este resumen ha sido preparado a base de un informe mayor de consultoría para la Unidad de Análisis de Políticas Económicas del Ministerio de Planificación del Desarrollo del Estado Plurinacional de Bolivia. El estudio ha sido realizado por Beatriz Ascarrunz, Ramiro Molina y Julio Córdova, entre enero y junio del presente año. El escrito compromete sólo a la primera investigadora.

² Hay que mencionar a otro grupo importante, también crítico a la versión oficialista, más conocidos coloquialmente como los “anti pachamámicos”, se trata de los periodistas (casualmente argentinos) Pablo Cingolani y Pablo Estefanoni quienes publican con cierta regularidad en medios de prensa, Le Monde Diplomatic y el periódico digital Bolpress. Empero, no recogemos sus posiciones porque se trata de una producción de notas periodísticas que no llegan a consolidarse en ensayos de peso. Hay que mencionar, además, al intelectual crítico Rafael Bautista que también es leído en medios de prensa alternativos y en publicaciones de varios ensayos y últimamente un texto sobre el Vivir Bien que no será parte de esta revisión bibliográfica debido a la complejidad de sus textos por el uso abundante de referencias que pierden claridad debido a su argumentación ampulosa.

en terrenos en los que no cabe la discusión ni la toma de posiciones. Frente a lo testimonial no cabe un juicio de valor por esto mismo no es posible debatir menos aún rebatir, y menos operacionalizar esta suerte de concepto totalizador en índices de bienestar. Esas son las limitaciones de textos como los de Huanacuni y aún de Simón Yampara ya que olvidan que un concepto, *per sé*, recorta la realidad y la trata como una realidad abstracta, es decir, mental: la realidad apropiada por determinada racionalidad.

Interesantes son, por supuesto, las puestas en duda de esta manera de aprehender la realidad, pero carecemos de otros instrumentos epistemológicos – por lo pronto – para lograr describir ciertas realidades, *cuanti más*, si esa realidad pretende ser cuantificada en indicadores complejos.

Vemos algunos ejemplos de esta ampulosidad detectada en los casos de Huanacuni y de Simón Yampara presentan el tema y el debate del Vivir Bien como modelo alternativo o modelo civilizatorio andino – indígena en general – que se opone al occidente. Nuevamente, aquí priman los argumentos que optan por un alto grado de esencialismo de las culturas indígenas como si ellas hubieran mantenido intactas sus formas de vida y los valores culturales que les dan sentido:

“...para los pueblos indígena originarios, la vida no se mide únicamente en función de la economía, nosotros vemos la esencia misma de la vida” (Huanacuni, 2010: 37)

“...Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad, es una vida comunitaria, armónica y autosuficiente: Vivir Bien significa complementarnos y compartir sin competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza. Es la base para la defensa de la naturaleza, de la vida misma y de la humanidad toda” (Op.cit., 38)

“El vivir Bien no puede concebirse sin la comunidad. Justamente, irrumpe para contradecir la lógica capitalista, su individualismo inherente, la monetización de la vida en todas sus esferas, la desnaturalización del ser humano y la visión de la naturaleza como “un recurso que puede ser explotado, una cosa sin vida, un objeto a ser utilizado” (Op.cit., 49)

Huanacuni alude a un recurso maniqueo que le sirve de sustento conceptual: *pueblos indígenas versus sociedad occidental* o modelo capitalista. El recurso, siendo totalmente válido en la metodología comparativa y analítica de las ciencias sociales³ no logra ser persuasivo, uno, porque su argumentación carece de referentes teóricos con quienes dialogar o entablar un diálogo intertextual, lo que es absolutamente necesario en toda propuesta cuya intención sea romper la propuesta paradigmática del desarrollo occidental o, dicho de otra forma, de rebatir con todo el corpus teórico del occidente y de su modernidad homogeneizadora y, dos, porque no existe la suficiente distancia crítica como para ir más allá de ciertos estereotipos congelados

³ Recordemos el método de los “tipos ideales” de Max Weber.

en el tiempo (como diría Silvia Rivera⁴) y, por ello mismo, se elude el tema del **presente** de las culturas indígenas en un contexto que es, qué duda cabe, de cambio y es, en muchos casos, incluso de crisis de identidad y de crisis de la sostenibilidad misma de su reproducción, dada la fuerte influencia del mercado y la alta erosión y deforestación de sus tierras que pone en ciernes la reproducción de prácticas y valores culturales. En cualquier caso, la actualización cultural y la transformación de los pueblos indígenas son temas velados restándole fuerza al enorme potencial emancipador que tiene la propuesta del Vivir Bien.

Mas allá del concepto general: hacia una concepción del Vivir Bien como horizonte de políticas públicas

Como revisamos brevemente en la discusión teórica, existen serias dificultades de distintos órdenes que juegan en contra de una adecuada operacionalización del Vivir Bien como objetivo superior de políticas públicas. Vimos los serios obstáculos de pasar directamente de un discurso de revalorización de formas de vida rurales, campesinos e indígenas, dado que estos son diversos y tan plurales como pueblos indígenas existen e incluso tan inasibles como expectativas de vida se van concibiendo en un contexto histórico que es cambiante. Si el anclaje del Vivir Bien alude a una cierta tradición o a una supuesta “ancestralidad” de los pueblos, esta no es de ninguna manera ni estática ni ahistórica. Esto obliga a preguntarnos sobre el paso entre este discurso que alude a tradiciones que lejos de ser estáticas son cambiantes y están expuestas a un sin número de presiones y disyuntivas externas que las colocan en una situación de crisis de reproducción: la migración; los valores urbanos de demostración de supuestas bondades de la modernidad y la crisis medio ambiental, ponen en ciernes la reproducción de las condiciones materiales en las comunidades indígenas.

De esta manera, y con la finalidad de que el Vivir Bien despegue de la declaración; del discurso mistificador que hasta el momento ha impedido hacer una adecuada relación entre concepción del Vivir Bien y una práctica de políticas públicas, es preciso optar metodológicamente por una operacionalización del Vivir Bien con una perspectiva de indicador complejo de sentido y de direccionalidad de un bienestar compartido. Si de lo que se trata es de una concepción otra de desarrollo: no consumista y ética de convivencia que está inspirada en valores y orientaciones indígena-campesinos, no es posible que el Vivir Bien constituya una *sumatoria* de éticas; de valores; de sentidos de los pueblos indígenas porque esta diversidad no puede materializarse en un solo criterio a nivel nacional. La enorme y rica diversidad boliviana no puede resumirse en **una perspectiva**.

⁴ Ver la referencia en un interesante artículo publicado en Le Monde Diplomatique en discusión con el tema de la Descolonización y con los institutos de estudios culturales en EEUU. (buscar la referencia)

La alternativa frente a la imposibilidad de pasar de la enorme diversidad vivencia y frente a la necesidad de contenidos al llamado sentido superior del Estado Plurinacional y que sus criterios de evaluación del éxito de políticas públicas no estén divorciadas sino que guarden un alto grado de coherencia con un proyecto de construcción plurinacional, es ofrecer un sentido compartido de *bienvivir* distinto y muy otro a indicadores como el PIB, distintos también al desarrollo humano o el desarrollo sostenible y el enfoque de pobreza.

En este sentido, la discusión ya no aludiría a cuestiones epistemológicas e incluso dejaría de lado la posición de *cambio paradigmático* y no porque ello sea innecesario, sino porque se trata de un nivel de discusión teórico que ni el gobierno ni la necesidad de plantear coherencia en las políticas públicas lo permiten. Esto lanza el reto de que dicha discusión (compleja y interdisciplinaria sociológica, antropológica y filosófica) sea asumida por otras instancias. Seguir en esta discusión reproduce más aún las incertidumbres y las contradicciones cada vez más evidentes entre discurso y práctica y deja al Vivir Bien libre a una interpretación tan elástica como incomprensible que, al final de cuentas, lo convierte en un simple slogan en la entrega de obras públicas y, quizás, para titular informes gubernamentales.

El Vivir Bien debiera pasar a otro orden de discusión, ceñida a la gestión, a la orientación de políticas públicas y no resolver – por ahora – cuestiones relativas al *cambio civilizatorio* incluyendo el llamado *cambio paradigmático* porque estas son claramente discusiones que deben seguir su curso en otros espacios, quizás más allá del gobierno en otras instancias de investigación y de producción de conocimiento, allá donde la validez de los conceptos es puesta en foros de discusión con argumentos teóricos, metodológicos y empíricos.

El Vivir Bien como condición de posibilidad de la reproducción de la colectividad: algunos supuestos para el trabajo de campo y para el diseño de instrumentos

Dos confusiones son recurrentes en los ensayos sobre el Vivir bien: por un lado, la pretensión de que las declaraciones de los pueblos indígenas serían suficientes para darle un contenido conceptual⁵ y, por otro, tomar de dichas declaraciones el sentido mistificador como si las comunidades indígenas fueran la muestra viva de ejemplos de armonía entre la comunidad y de ella con la naturaleza⁶. Una u otra alternativa nos lleva a serios problemas de carácter conceptual que produce, a su vez, imposibilidades la hora de *operacionalizar* este concepto en variables e indicadores.

⁵ En el capítulo El Enfoque de Desarrollo del Plan Nacional de Desarrollo se señala textualmente lo siguiente: “La nueva propuesta de desarrollo se basa en la concepción del Vivir Bien, propia de las culturas originarias en indígenas de Bolivia”.

⁶ Desde el PDM 2006-2011 se difundió ampliamente la dicotomía entre pueblos indígenas/perspectiva de vida cosmocéntrica versus pueblos occidentales/perspectiva homocéntrica. “a partir de los elementos comunitarios enraizados en pueblos indígenas, comunidades agraria, nómadas y urbanas de las tierras bajas y altas, el Vivir Bien postula una visión cosmocéntrica que supera los contenidos etnocéntricos tradicionales del desarrollo” (p.2)

Si la alternativa fuera la primera, o sea, tomar las declaraciones o las concepciones del Vivir Bien, no sería posible llegar a una definición menos aún a una conceptualización pues la diversidad juega en desfavor a la necesaria abstracción y recorte que un concepto requiere. Hay que señalar, además, que se da por sentado que existiría algo así como una concepción indígena del Vivir Bien lo que es un supuesto forzado uno, porque sería un exceso de ingenuidad imaginar que un “concepto” emana de la sumatoria de varias declaraciones de pueblos indígenas y, dos, porque los pueblos indígenas no conceptualizan⁷, y si lo hacen, el Vivir Bien no está incorporado en su lenguaje y en su vida cotidiana. De hecho, en ninguno de los pueblos investigados existe una comprensión ni una explicación clara sobre el significado del Vivir Bien o su equivalente en otras lenguas, salvo en la semántica de los dirigentes políticos quienes directa o indirectamente estuvieron expuestos al nuevo lenguaje constitucional y gubernamental.

Si la alternativa fuera la segunda, ello equivale a concebir a las culturas indígenas inamovibles y rígidamente ubicadas en su origen intemporal, o en todo caso una intemporalidad idéntica a sí misma lejos de la influencia del mercado y por tanto de la modernidad suponiendo en un estado idílico y paradisiaco que, en la realidad, no existe. Seguir redundando en estas mistificaciones nos lleva a invisibilizar la enorme destrucción medio ambiental que actualmente están viviendo los pueblos indígenas así como negar las situaciones límite en la que se encuentran debido al asedio de sus territorios y a los factores internos y externos que ponen en peligro la reproducción misma de sus comunidades.

Al evadir explícitamente una u otra interpretación, como punto de partida de esta investigación, no significa negar la validez del Vivir Bien pero sí alertar sobre los peligros de la mistificación y de la ingenuidad que actualmente es predominante alrededor del Vivir Bien. Es evidente que los pueblos indígenas expresan una ética y un sentido que es muy particular y que es, más allá de un concepto incorporado o una noción clara para los pueblos indígenas, una manera de concebir las expectativas de vida, una manera de producir y de planificar el año agrícola donde, en términos generales, la multiactividad económica de las familias tendría que garantizar un consumo adecuado en el entorno familiar y comunitario. Los 21 pueblos indígenas nos muestran que este ideal de convivencia y de economía de subsistencia se encuentran puestos en duda por las contradicciones internas de los pueblos y por otras razones de orden mayor que actualmente los debate en serias imposibilidades y limitaciones de reproducción.

Si nuestro supuesto inicial fue dudar sobre los métodos directos de entrevista, de tipo periodístico, que supondría preguntar sin mediaciones: qué es el Vivir Bien para Ud? Y, siguiendo con esta línea espontaneísta, deducir de ello una suerte de *media* o *moda* para conceptualizar el Vivir Bien, entonces la opción fue contrastar un ideal sostenido por las poblaciones con aquellos dilemas cotidianos a los que se enfrentan cada uno de los 21 pueblos y los encuentros y desencuentros que se producen entre

⁷ Las personas no conceptualizamos en la vida cotidiana. El concepto es una función de las ciencias sociales. Por ejemplo, un ciudadano americano no diría: yo soy occidental y por tanto mis principios están basados en el eurocentrismo y mi concepción de vida está basado en la maximización de las ganancias!!!! Tampoco un indígena diría lo siguiente: el cosmos es el centro de mi dinámica espiritual, material, económica y social y mi ética está basada en el Vivir Bien!!!! Estas afirmaciones son interpretaciones conceptuales y lecturas académicas de estudiosos de la sociedad y de la cultura.

sus sentidos éticos y sus prácticas en espacios heterogéneos y diversos en los que actúan: espacios inter e intracomunitarios donde las entradas y las salidas a las comunidades son la regla, más que la excepción. Y es allá, en este diálogo contradictorio, frecuentemente desigual y no exento de conflictos donde se replantean permanentemente las identidades, las prácticas e incluso la ritualidad y, por supuesto, las expectativas de lo que cada uno de ellos concibe como bien vivir; bien común; bienestar, en suma, expectativas de vida como horizontes de proyección culturalmente definidos. En otras palabras, no es posible seguir repitiendo una visión idílica del Vivir Bien, sin ser cómplices de la invisibilización del complejo panorama y de las fuertes presiones que se están produciendo actualmente en la vida de los pueblos indígenas.

En la medida en que el sentido y el significado atribuido a un bien vivir compartido colectivamente está en función al contexto y a las condiciones que esa misma comunidad vive y enfrenta, reconstruimos este significado a base de aquellos factores claves que intervienen positiva o negativamente para que los diferentes pueblos reproduzcan sus condiciones de vida bajo sus propios criterios culturalmente construidos. Encontramos que estos criterios genéricos son tres:

- a) El contexto ecológico y prácticas productivas que están a la base de la reproducción material de los pueblos, es decir, se trata de aquellos factores que garantizan o que ponen en vilo la vida misma de la comunidad

En tanto el Vivir Bien evoca a una reproducción que no es meramente física, otros factores son claves para comprender los valores atribuidos al un “bien común”: Entre ellos, encontramos que dos factores soportan o permiten comprender una determinada forma de “reproducción material”: el político y el simbólico.

- b) Lo político alude a la gestión de los recursos colectivos de la comunidad y adquiere una gran relevancia porque es bajo esta estructura que los pueblos/comunidades establecen determinada arquitectura de toma de decisiones internas y de interlocución externa que permiten la defensa de esas formas particulares de vida y de sentidos atribuidos a la reproducción material
- c) El segundo factor que le brinda una comprensión ética a la reproducción de la vida , con la finalidad de atribuirle un sentido simbólico y un alto grado de pertenencia y cohesión en torno a una forma de reproducción de la vida es el ámbito religioso/ritual o las prácticas simbólico culturales

Son estos tres puntos (reproducción de la vida materia; gestión política y sistema simbólico) los que marcaron los elementos centrales para el análisis comparativo de los pueblos investigados. Estos resultados, dada la extensión de esta artículo, probablemente serán expuestos en otra edición de esta revista.